

Fecha 10.03.2009	Sección Ciudad	Página 1
---------------------	-------------------	-------------

GACETA DEL ÁNGEL

El Centro Médico

GERMÁN DEHESA



La semana pasada me distraje en contar varios asuntos de muy escaso fuste y entidad. Atrapado como fui por la guáguara, no les conté que todo el viernes pasado fui secuestrado por mi hermana y sus huéspedes que me tuvieron y retuvieron durante un buen número de horas en el Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional.

Todo comenzó porque mi hermanita me recibió en su muy rústico consultorio, me trepó a una mesa de exploración y, válida de un banqueto (ella mide 1.20 Cms.) me estuvo picoteando, apachurrando y “percutiendo” con harta fruición. Cualquiera mujer puede certificar que, una vez obtenida mi epidermis, pueden estarse las horas haciendo cosas con ella. Lo que me tomó por sorpresa fue el diagnóstico de la pequeña: tienes mucha agua retenida y creo que vale la pena hacerte una punción para no estar esperando a ver qué tanto hacen los diuréticos. Yo era todo ojos y todo oídos mientras la ciencia se pronunciaba. Ésta fue la razón para que el viernes en ayunas y bajo todo tipo de amenazas, su Charro Negro estuviera de pie a las siete de la mañana de modo que a las nueve pudiera yo hacer mi entrada triunfal al Centro Médico. Así lo dispuse y así se realizó. Escoltado por la Rubia Misteriosa me presenté en el nosocomio a la hora señalada. Ahí mi hermanita, por antigüedad y por destreza, manda mucho

de inmediato dispuso que se me hicieran unas pruebas que yo ni sabía que existían. Aquí cabe aclarar que soy derechohabiente del Seguro Social al corriente de mis cuotas, así es que no se incurrió en ningún delito de nepotismo o cosa similar. Hay otra cuestión que también quiero señalar: si yo me hubiera hecho todas las pruebas que me hicieron en alguna institución privada del tipo de las que tienen los Humanos Vázquez, ya estaría yo aquí hablando de una venta de garaje con todos mis libros y mis triques y la subasta de la Rosachiva y Adolfa en calidad de esclavas del deseo. Venturosamente para todos, el Seguro Social nos absolvió de tales desfiguros.

Estuve en el hospital de las nueve a las 16:00 hrs. Me hicieron cuanto se les dio la gana y mi hermanita cada media hora cambiaba de opinión con respecto a lo de mi piquete de panza. Subimos y bajamos por todo el hospital. Para mi felicidad, a mí me llevaban en camilla con el respaldo cómodamente echado para adelante e iba yo como Miss México en la pasarela saludando a derecha e izquierda a esa inverosímil cantidad de personas, doctores, enfermeras y pacientes, que se congrega en los vastos pasillos de ese edificio. Mientras esperaba que me hicieran tal o cual prueba, me enteré de cada cosa y de cada historia que desde todo el país venía a desembocar en ese lugar, que ya pensé que para la próxima tengo que llevar mi libreta “Molequine” estilo Hemingway para tomar nota de tanto y tan sabroso chisme. Ellos me contaban, pero

yo también tenía que contar mi historia. Pero eso es mi fuerte: les conté que me iban a extraer una bala del 68, que me iban a adaptar unas rueditas, que me iban a revisar un embarazo extrauterino provocado quizá por Purificación Carpinteyro.

Al final de la fragorosa jornada, mi hermana decidió que no tenía caso hacerme la punción porque los diuréticos estaban haciendo su tarea y me avisó de una cosa que, por lo pronto, me tiene francamente tocado y sin juicio: todo indica, hermanito, que necesitas un trasplante de hígado. Y aquí me tienen piense y piense y sin decidir nada.

¿Y LOS RATEROS?

Todos los malvivientes, ladrones, secuestradores, narcotraficantes y conexos están muy molestos con la crisis que, a ellos en especial, les está pegando muy fuerte. La gente no sale, la gente no gasta, la gente no tiene. ¿Y ellos?, pues nomás milando.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDIII (1503)

MONTIEL: ¿dónde andas?, me da no sé qué pensar que sigues robando.

Cualquier correspondencia con esta columna de especialidades médicas, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R)

